

CAPÍTULO II

ORÍGENES

I

ESQUEMA GENEALÓGICO.

Cuando se trata de establecer más remotas procedencias, las discrepancias y pequeños errores empiezan.

BANCROFT. — *Vida de Porfirio Díaz*, 1887. — « El padre de Petrona Mory, asturiano, cruzó el océano á mediados del siglo XVIII... » Y casi á renglón seguido: « uno de sus hijos (de ese emigrante) Mariano vivía á principios de este siglo en la villa de Todocomo (no hay tal Todocomo!) con su esposa Tecla Cortés, y de esa unión había tenido una hija llamada Petrona Mory (1). (Contradicción según la cual « el asturiano que cruzó

(1) El Mory de Bancroft y otros, con *y*, es una adulteración sajona.

el océano á mediados del siglo XVIII » resulta primero padre, luego abuelo de Petrona Mory.)

SOUTWORTH. — *Mexico illustrated. Federal district. Biography of General D. Porfirio Díaz*. Liverpool 1903. « *The mother of Porfirio Díaz was Dña. Petrona Mory, her asturian father having married a Mixteca* », lo cual implica la afirmación (falsa) de que Porfirio Díaz es nieto directo de un asturiano.

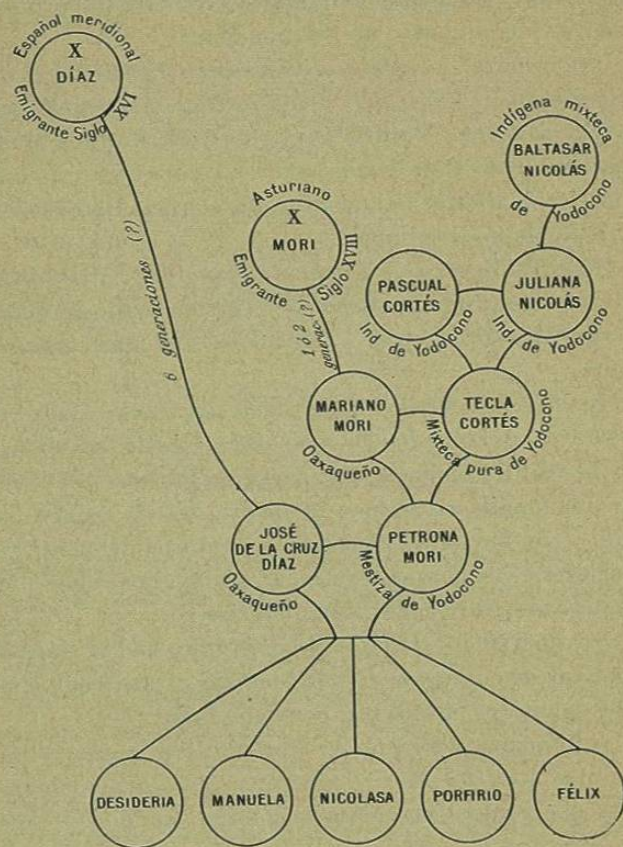
JOHN W. FOSTER. — *Porfirio Díaz soldado y estadista*. Reseña biográfica publicada por *The International Quarterly*. New-York, 1904. « Su madre fué una zapoteca pura. »

LEMCKE. — *México. Das Land und seine Leute* (El país y su pueblo) Berlin 1900, obra escrita en alemán de la cual traducimos: « el padre de Porfirio descende de una familia asturiana; la madre era de origen indio », con lo cual se consuma el trastorno del árbol genealógico cuyas ramas paternas acaban por robar á las maternas su dirección hacia Asturias.

No queriendo el autor de este libro añadir nuevos motivos de confusión evitará detallar el abolengo más allá de ciertos puntos que conviene fijar:

1º El origen asturiano de Porfirio Díaz asciende por la rama materna (Mori) hasta unas 3 ó 4 generaciones. Hay que remontarlas para encontrar ese Mori (1) que

(1) Se lee en las *Memorias* precitadas. « Mi bisabuelo materno vino de Asturias. » Pero esta afirmación expresada tan terminantemente por el redactor de las *Memorias* peca de aventurada; según nuestras investigaciones, el general Díaz no sabe con exactitud si fué su bisabuelo ó el padre de éste, el que vino de Asturias.



Esquema genealógico.

surcó el océano hacia principios ó mediados del siglo

XVIII viniendo á detenerse en la fragosa tierra oaxaqueña, imagen de su Asturias.

2º Ascendiendo por la misma rama materna, encontramos á distancia de dos generaciones, como abuela, por tanto, de Porfirio, á una montañesa mixteca (Tecla Cortés) nacida á fines del siglo XVIII en un pueblecito (Yodocono-Nochixtlán).

3º En la línea paterna la progenie española se refiere con vaguedad á una de aquellas primeras emigraciones compuestas de guerreros andaluces aventureros medio comerciantes, medio guerreros, en que no escasearon los *Díaz*.

En el adjunto esquema hemos tratado de reducir esta filiación á sus principales términos genealógicos (1).

Dicha ascendencia representa la fusión de varias razas de energía diversa: la energía aventurera de los primeros emigrantes españoles; la energía altiva (2) obstinada y calculadora del montañés asturiano, y por último, la pasiva y astuta del indio mixteca.

(1) Algunos detalles de familia, complementarios del adjunto esquema: « Mis abuelos paternos fueron Manuel Díaz y Marcela Bohorquez. Mi padre tuvo 7 hijos: cuatro varones y tres mujeres. Primero nació una mujer llamada Desideria; después dos hombres Cayetano y Pablo; luego otras dos mujeres Manuela y Nicolasa, después yo y al fin Félix. — Cayetano y Pablo murieron en la infancia. — Desideria se casó y murió en 1867 de cerca de 58 años de edad. Su marido fué Antonio Tapia de Acatlan, y tuvo varios hijos de los cuales sobrevivieron dos hijas: Maria de Jesús y Amada. La mayor, Maria de Jesús, fué esposa del Lic. Adolfo Muñoz. Tuvo tres hijos que yo he adoptado; Ignacio, Maria y José. Manuela murió en 1856 de 27 años de edad....»

Nicolasa, se casó dos veces, primero con el Coronel Lebrija, después con el Coronel Borjes.... » (*Porfirio Díaz, Mem.*).

(2) Cada asturiano se cree más ó menos hijo de Pelayo; de allí la fiera y una gran fuerza interior auto-sugestiva.

II

EL ELEMENTO MIXTECA

El elemento mixteca representado netamente por la abuela materna y sus ascendientes, toma en la familia Díaz-Mori importancia atávica preponderante. El tipo humano es algo más que un producto de razas; lo forman la tierra, el clima, etc., y ese REGAZO natural, ese aire y tierra modeladores de los Díaz-Mori estaban allá, en aquellas montañas del alto Mixtecapan, ramal occidental de la Cordillera que va descendiendo al sur en cimas escalonadas (la Mixteca baja) hasta el litoral del Pacífico.

No en la villa de *Todocomo*, según dice Bancroft en su media lengua, sino en Magdalena Yodocono, pueblecito de la Parroquia de Tilantongo (Nochixtlán, Mixteca alta) fué donde nació y vivió la mixteca pura Tecla Cortés de Mori, primogénita heredera de un matrimonio indio, de relativa riqueza. La sencillez de morada, vestido y costumbres, no excluía en ella cierta distinción de raza, en relación con la superioridad que tenían los pobladores de Tilantongo sobre los demás mixtecos.

Hay que leer á los catequizadores de indios ó á los autores que en ellos se inspiraron para desentrañar de en medio de su culta latiniparla la vitalidad intensa de las agrupaciones mixtecas, laboriosas, inteligentes y bravas. Entre ellas la de Tilantongo les merece honrarse

linajudos como que allí se formó el núcleo de aquellos montañeses que, según el padre Burgoa « fueron formidables aun al gran rey Moctezuma... osados por los ejercicios militares de dardos, rodelas y saetas en que eran destrísimos, y regustados de sus victorias, y multiplicándose en su descendencia, extendidos á las serranías vecinas formando murallas por los pasos más sospechosos que podía entrarles el enemigo. »

La llegada del primer guerrero mixteca á Tilantongo se envuelve en tradición maravillosa sacada de las escrituras jeroglíficas de los indios.

III

Y VA DE LEYENDA

Es la leyenda de *la derrota del Sol* que figura y figurará en los libros históricos sobre Oaxaca; pero hay que conservarle su sabor primitivo con algo del fraseo de Torquemada, Burgoa, Gay, etc.

Allá, en esa vaga región boreal, cuna de los pobladores del Anahuac, los progenitores, caudillos y padres de las legiones nómadas, brotaban en virtud de un parto de la naturaleza vegetal. Los árboles echaban hombres con tanta facilidad como en la leyenda mosaica el árbol prohibido producía manzanas prodigiosas. En Huaxyacán (nombre primitivo de Oaxaca) los árboles siguieron procreando, no espontáneamente, sino al abrazo fecundante del agua. Ciertos árboles se incli-

naron un día con amor á la corriente de la Apoala según Burgoa, del Achiutla según Gay (pues hasta para lo fabuloso hay discrepancias históricas.) El agua (que no dormía) los fecundó... tan bien que de cada uno salió un conquistador mixteca.

« El más alentado de ellos, dice el P. Burgoa, llegó al paiz (1) de Tilantongo, y armado de arco, saetas y escudo, no hallando con quien exercitar sus armas, y fatigado de lo doblado y fragoso del camino, sintió que la braveza del Sol le encendía grandemente; juzgó el bárbaro campeón que aquel era el Señor de aquella tierra y que se la impedía con los ardientes rayos que le embiaba. » — « Mas no por esto desfalleció su valor, continúa el P. Gay; sin perder un momento se cubrió con su escudo, sacó de su aljaba las saetas y con esfuerzo robusto dirigió sus tiros al Sol. Era la hora en que ya declinaba la tarde: en el horizonte se agrupaban nubes sombrías: el héroe creyó que el Sol, herido de muerte, buscaba su tumba en una montaña que se veía á lo lejos... » — « Y todo apadrinó á la quimera del Sagitario (sigue el P. Burgoa) presumiendo que herido el Sol de sus saetas, en mortales parasisimos desmayó vencido dexándole por suya la tierra. »

Esta leyenda que puede rivalizar con las más bellas de la India asiática « hizo fundamento para que el Señorío de Tilantongo fuese el más estimado y venerado entre los Reyes de esta Mixteca, con tanta estimación que para calificarse de nobles los caciques alegan tener

(1) Conservamos expresamente la ortografía del original. — *Geografía descriptiva* — Fr. Francisco de Burgoa. México 1674.

algún ramo de aquel tronco, de donde se extendía el lustre de todos los que se dividieron las cuatro partes de Mizteca alta y baja, de Oriente y Ocaso, Norte y Sur. »

La representación de la *derrota del Sol* es parte indispensable del blasón mixteca. En sus escudos, dicen los buenos padres y hasta en utensilios de trivial valía, como *jicaras* y *tecomates*, se ve un indio penachudo, la rodela embrazada, armado de arco y flechas, plantado en guardia arrogante frente á un sol que muere en la montaña entre oscuras nubes.

Tan arraigada estaba la idea nobiliaria en los jefes de aquella indiada y tan de veras la acataron los mismos conquistadores que accedieron á un capricho original del primer Señor de Tilantongo: bautizarle con el propio nombre (D. Felipe de Austria) del Rey de España (1).

El sentimiento de superioridad va del jefe al pueblo, de Pelayo y sus sucesores á la familia asturiana, de los próceres de Tilantongo á los pueblos vecinos de la Alta Mixteca — y esos sentimientos cruzados y confundidos vienen á *crystalizarse* en almas de mujeres.

Desde que Stendhal habló de la *crystalización* del

(1) « El primer rey de Tilantongo que se bautizó, antes de recibir el sacramento, preguntó cómo era el nombre del rey nuestro señor, á quien daba la obediencia, y dixéronle los conquistadores que nuestro Rey y señor se llamaba D. Felipe de Austria. y entonces dixo él: pues ese mismo nombre y alcuña escojo, y quiero así me nombren, y así se llamó, poniendo á sus hijos, al uno D. Francisco Pimentel y al segundo D. Juan de Aguilar. » — Padre Burgoa. — *Ibid.*

amor, se ha tomado esa palabra para expresar el paso de la vaguedad á la precisión en ciertas determinaciones psíquicas...

Es un hecho de observación bien comprobado que en la línea femenina las grandes cualidades de una raza se conservan no gastadas, como latentes, aunque hayan ido menguando en la línea masculina. Pero en esa conservación interviene poderosamente *el medio de cultivo*, aquel pueblecito de Yodocono, parroquia de Tilantongo, distrito de Nochixtlán, donde se mecieron las cunas de Tecla Cortés y Petrona Mori.

El autor de esta historia ha querido *ir allá* antes de proseguirla, y ver de cerca el país Mixteca.

IV

Á LA TIERRA MATERNA DE PORFIRIO DÍAZ. — MAGDALENA YODOCONO.

La Estación del Parián (Ferrocarril Mexicano del Sur) á 57 kilómetros de la ciudad de Oaxaca, está hundida en estrecho desfiladero. Un riachuelo corre cerca de la vía sobre lecho arenoso. Á la derecha (viniendo de Oaxaca) la montaña se eleva empinada como una muralla natural; á la izquierda, el escarpe, no tan brusco, deja espacio para un grupo de xacales y el primer peldaño de una cuesta que conduce hacia arriba en giros complicados. El Parián no es más que una ca-

nada de la montañosa Mixteca, que empieza á erizarse desde la próxima estación de *Las Sedas*.

Hay que abordar la montaña á caballo por su lado accesible. Ni quien piense en coche!... Si éste fuera posible, la Mixteca dejaría de ser ella misma.

La cuesta se desarrolla de monte en monte, con unos cinco metros de anchura promedia. Cuando al cabo de una hora de trepar al paso lento del caballo que suda, se llega á la cumbre, siéntese una especie de mareo de montañas... Los ojos buscan de instinto horizontes libres... en vano! Nuevas cimas siguen á lo lejos en sucesión tal que sugieren la idea de escalos fantásticos al Infinito... Pero el terreno cambia, la vegetación que se observó en la subida va desapareciendo con la altitud. Ya no palmas reales de hojas abanicadas, ya no cactus (*tunillos*) erigiendo su penca solitaria ó en múltiples ramos de candelabro. El suelo calizo, yesoso en partes, cuarzoso á trechos, se cubre apenas de espinos y enebros. El sol reverbera sobre los tersos trozos silíceos donde el caballo resbala á menudo... Felizmente para el viajero, aparece de improviso un espacio arbolado!... Sorpresas de la Mixteca! Á la orilla del erial, un case-río cuyos techos de palma caldeada por el sol, negrean entre bosquecillos de granados, nísperos, sabinos y frondosas anonas.

Es HUAUCLILLA, vestíbulo florido del reino Mixteca. En la calle real hay tiendas en que se improvisa mesa y cama para el caminante de ciertas exigencias. Tras del mostrador se ven algunos talles de tenderi-

las modelados por el corsé, orejas entrecubiertas por peinados á la Mérode, todo resaltando entre los senos libres, las trenzas colgantes de sus compañeras montañosas. Son muchachas mixtecas que han ido á la



Iglesia de Huaucuililla.

capital, han trabajado allí algún tiempo en el comercio, y se han vuelto. ¡ Tienen razón ! Allí en México, en una accesoria de Tepito ó en una vecindad de Juan Carbonero, esas plantas de montaña se secaban, y han regresado á Huaucuililla donde ven la luz á cielo abierto y beben el aire que se oxigena á través de las anonas. En el día se entretienen en tejer *petates* de palma (es

la industria local) ; de noche cantan al son de la guitarra. Algunos cantares traídos desde México de las *posadas* de barrio, pierden su vulgaridad entonados allí, entre ruidos de agua que rompe en las peñas...



Cerro del Almoloyas (Mixteca).

Hay cascadas en Huaucuililla. Cerca de la Iglesia, en una plazoleta tapizada de hierba, un arroyo que baja del cerro de San Blas se une á otro que nace allí mismo de un *ojito de agua*; unidos forman el río de *Pueblo viejo* que va despeñándose por las sinuosidades entre melencudados sabinos que forman enfrente de la iglesia un arco vegetal. (Véase la fotolipia pág. o.)

De Huaucilla á Nochixtlán recomienza bajo otra forma el mareo de montañas. Apenas se ha dejado atrás la cresta gigante y caprichosa del Almoloyas cuando el camino se encañona entre tupidos encinares.



Plaza de Nochixtlán.

Montaña y selva; el terreno se hunde y se levanta á cada paso en olas encrespadas de encinos blancos y negros. Una ola pasa, y otra y otra se alzan luego, casi amenazantes... El viajero ya no va á la montaña, ella viene hacia él; y tan extraño miraje se completa con ruidos de mar. La selva susurra, cruje, truena, al agrado del viento.

Saliendo de la selva, Nochixtlán aparece y desaparece alternativamente en las revueltas de un camino que se ha convertido de repente en árida cuesta.

¡ Oh noche sibarítica, tras la fatiga y el mareo de



Paisaje al acercarse á Yodocono. La Iglesiasita del pueblo aparece como un punto blanco.

montañas, en Nochixtlán, en el jergón de un catre vacilante, en oscuro cuarto del mesón de la Soledad!

De Nochixtlán hacia el poniente á poco andar, se divisa á lo lejos una mancha blanca coronando un cerrito encajado entre dos cerros más grandes, de cierta simetría. Es la Iglesiasita de Yodocono que domina al

pueblo situado en una hondonada cercada circularmente de montañas : al norte la colina Diquixaco (colina con dientes ó dentada) y detrás de ella el Yucudañi (cerro del olote); al poniente el Yucunóo (cerro con

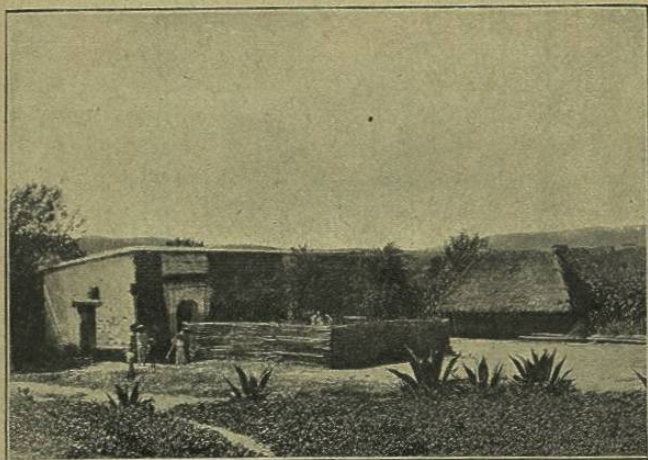


Yodocono tomado del cerro de Diquixaco.

dientes); al sur el Yucué... y siguen alrededor otros *Yucus*. La Villa madre de Yodocono, Tilantongo, está al sur, á unas cuatro leguas.

Yodocono en Mixteca significa *llano hondo* (*Yodo*, llano ; *cono* hondo). No cabe duda que la lengua Mixteca tiene composiciones tan felices y gráficas como la griega. El pueblecillo está, en efecto, en una planicie

profunda separada de la Mixteca y del mundo... En la estación de lluvias, las aguas torrenciales del contorno hacían en otro tiempo una laguna que cubría media hondonada ; recientemente se ha buscado á las aguas



Solar de Tecla Cortés y Petrona Mori.

salida hacia el Sur y de la laguna sólo queda el recuerdo. Pero no por eso el pueblo ha crecido. Un esbozo de plaza, un portalito, tres ó cuatro tiendas, unas cien casas incluyendo xacales y afamadas huertas de duraznos...

Al pie de la loma el Diquixaco está el solar que perteneció á Tecla Cortés y donde es fama que nació Petrona

Mori. La madre de Tecla, Juliana Nicolás (bisabuela de Porfirio, casada con Pascual Cortés) era una *india riquita* (dicen varios del pueblo) con longevidad suficiente para ver morir muchos hijos y nietos.



Una familia de Yodocono.

Mariano Mori, asturiano de origen, llegó al pueblo á principios del siglo XIX. Se impresionó con los terrenos, ganado y rebaños de Juliana Nicolás, prendóse de su hija Tecla y se casó con ella.

Un testamento otorgado por Juliana Nicolás viuda de Pascual Cortés, en 1824, hace mención de los bienes dotales que dió á María Tecla :

..... « Declaro que á mi difunta hija María Tecla que fué casada con el difunto Mariano Mori le di una yunta de novillos y una yunta de toros, dos vacas, veinte ovejas, un caballo, una mula, un solar con dos xacales, cuyos xacales y solar se los volví á mercar cuando se fué de este pueblo. « También le di un pedazo de tierra que está en el llano de abajo y otra tierra que se nombra Nuticóo.. »

Este testamento anda en manos de algunos colaterales supervivientes de la familia Cortés. Está precedido de una *profesión de fé* con protestas en la creencia de abstrusos misterios. Á su lectura en el llano, cerca del solar, asiste en masa el pueblo de Yodocono ; y los chistes, las exclamaciones picantes, interrumpen al lector... Estos indios mixtecas, en general, no tienen nada de la tristeza imbécil que caracteriza á los del valle de México.

Valor, honradez, sobriedad, inteligencia — cualidades oaxaqueñas — tienen en Yodocono, como en los otros pueblos mixtecas, sus días aciagos...

Por cuestiones de límites con los pueblos vecinos, Yodocono ha peleado y pelea. La más terrible lucha fué con su vecino del Norte, Santo Domingo Tlatayapan. En esa lucha se vió removerse el fondo de energía sangrienta que guarda el alma mixteca bajo su bonachona sencillez habitual. Se habla de cabezas cortadas y llevadas en triunfo, de cuerpos descabezados paseados en burro con gran algazara. Yodocono cuenta eso de Tlatayapan ; Tlatayapan cuenta cosas no menos bellas de Yodocono... El comercio exterior de Yodo-

cono — con sus recuas pilladas por los contrarios — se interrumpió por algún tiempo... Ya han transado

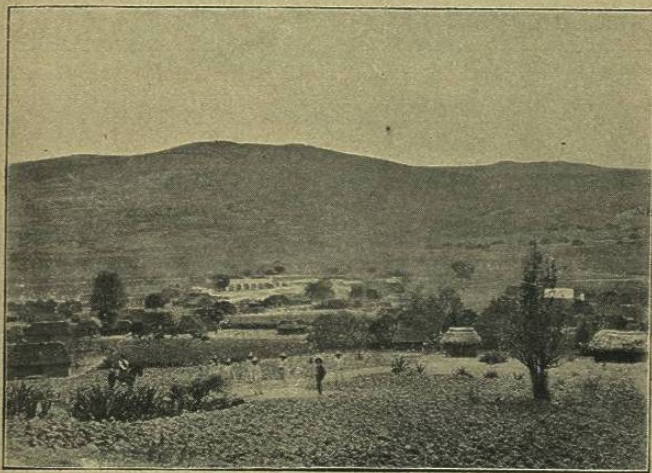


India mixteca (1).

los yodoconeses y están de paz, lo mismo que con S. Pedro Tidá — otro vecino camorrista. Pero la pelea sigue con San Vicente Nuñú, y en el cerro de Yucunóo que ambos se disputan, ha habido, dicen los de

(1) De notar es en esta cara de muchacha mixteca la *oblicuidad* y demás caracteres del *ojo mongol*. No es nada raro ese ojo en tal tribu oaxaqueña, lo cual confirma las relaciones étnicas de algunas razas mexicanas con las asiáticas.

Nochixtlán, cazas humanas con rifle, cadáveres arrojados secretamente en los hornos de cal. En estas contien- das Yodocono se despuebla ; numerosas partidas de habitantes han emigrado á Orizaba y otros puntos.



Otra vista panorámica de Yodocono.

Con todo, hay todavía raza vivaz femenina en aquel villorrio hundido en un rincón de la Mixteca — montañas que en el conjunto de sus rasgos han reproducido en nuestras placas fotográficas el tipo Cortés-Mori.